

## Capítulo 3.

# Capacidades económicas, sociales, institucionales y productivas de las víctimas del conflicto armado en Buga y Tuluá

*Alexandra Hoyos Bravo  
Sully Tatiana Gutiérrez González  
Cérbulo Andrés Cifuentes García*

## Introducción

La sociedad está compuesta por individuos y comunidades con diferentes características demográficas, económicas, sociales, culturales, entre otros, cada una de ellas ha desarrollado en relación con su entorno habilidades, aptitudes y competencias que les permite desarrollarse en campos profesionales, productivos, académicos, artísticos y demás. Si bien esto ocurre en todas las comunidades, no asimismo con el nivel de libertad y acceso para todos. Bajo el enfoque de capacidades de Sen (1999), estas se componen de todas aquellas oportunidades a las que pueden acceder todos y cada uno de los habitantes de una sociedad, otorgándoles la posibilidad de hacer y ser lo que quieren (Formichella, 2004).

En consideración a lo anterior, es necesario saber cómo la población participante del estudio, de acuerdo con sus condiciones y su entorno, ha desarrollado una serie de capacidades alrededor del emprendimiento, entendiendo que este es una herramienta que en el posconflicto brinda una oportunidad para superar las afectaciones de la guerra y lograr el desarrollo de proyectos personales y productivos que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos. Esta información es de vital importancia debido al desconocimiento y a la falta de información disponible sobre las capacidades propias de la población víctima del conflicto.

Para la investigación, fue necesario establecer una alianza con el Observatorio de Paz del Valle del Cauca, liderado por la Secretaría de Paz Territorial del Valle del Cauca y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se encontraba desarrollando un proyecto productivo con la población rural, además, contar con la asesoría de personal experto en trabajo con víctimas para la revisión del instrumento de recolección.

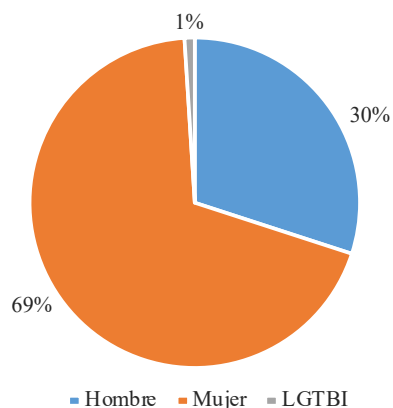
En este orden de ideas, se presenta a continuación una breve descripción demográfica de la población que participó en el estudio, posteriormente se muestran las capacidades económicas, sociales, institucionales y productivas de las comunidades estudiadas y finalmente se exponen las conclusiones sobre la relación de la población y el acceso a las diferentes oportunidades presentes en el entorno.

## Condiciones demográficas

En la figura 3.1, se puede observar que el mayor porcentaje de personas encuestadas son mujeres, mientras los hombres tienen una participación del 30 % y la población lesbiana, gay, trans, bisexual, intersexual y *queer* (LGTBIQ+) del 1 %.

**Figura 3.1.**

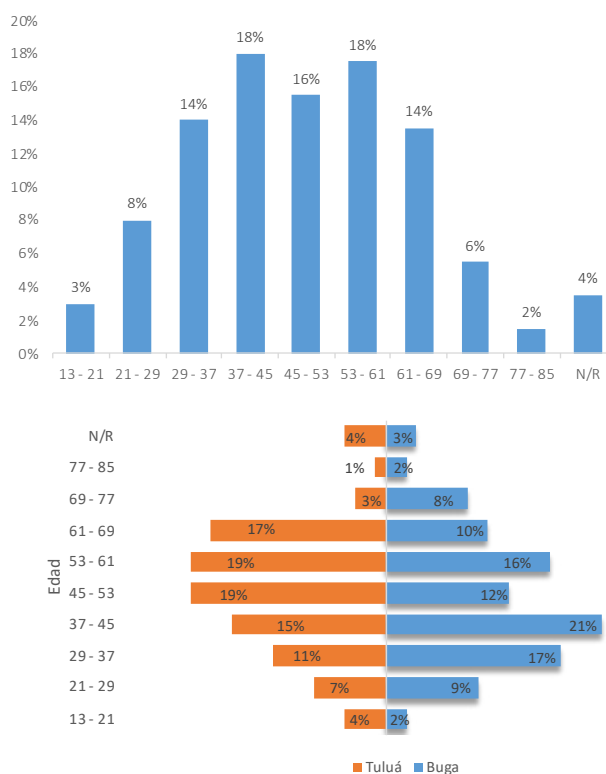
*Distribución de la población seleccionada por género*



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la edad, se observa en la figura 3.2 que el 18 % del total de la población tiene más de 61 años, seguido de la población que cuenta entre 37 y 45 años, y la que tiene 53 y 61 años, lo cual indica que la población es adulta. El mayor porcentaje de mujeres encuestadas está entre 29 y 45 años, lo cual representa el 24,5 % del total de la población; sin embargo, se observa que las mujeres rurales cuentan en su mayoría con edades entre 29 y 37 años, y las mujeres urbanas entre 37 y 45 años. La mayor participación en los hombres es de los de más de 52 años (15 % de la población total); en el área urbana, la mayoría de los hombres tienen entre 52 y 61 años, y en el área rural, entre 61 y 69 años. De acuerdo con la figura 3.2, el mayor porcentaje de población en Buga se encuentra entre los 29 y 45 años, mientras en Tuluá, entre 45 y 69 años.

**Figura 3.2.**  
*Distribución de la población seleccionada por rangos edad total y por municipio*

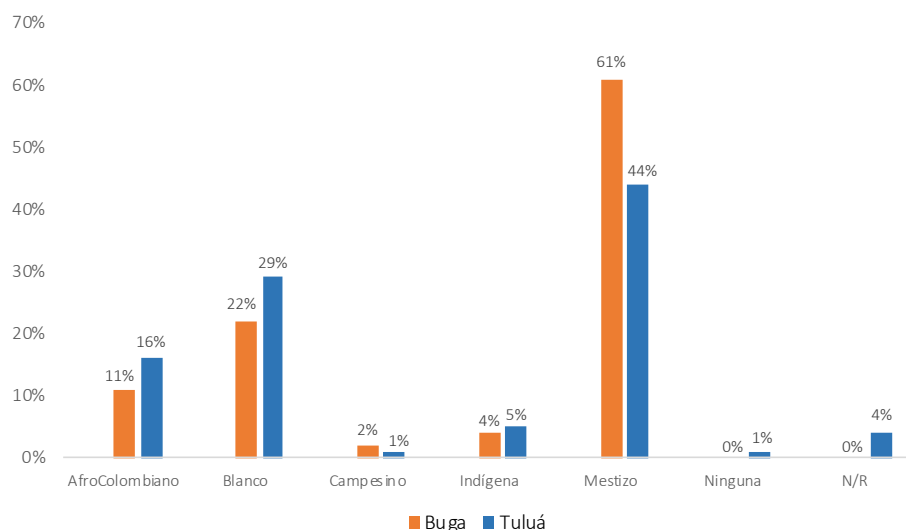


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la etnia, el 61 % de la población de Buga y el 44 % de Tuluá se identifica como de raza mestiza, seguido de los que se reconocen como de raza blanca, afrocolombianos e indígenas (figura 3.3).

**Figura 3.3**

*Distribución de la población seleccionada de Buga y Tuluá por etnia*

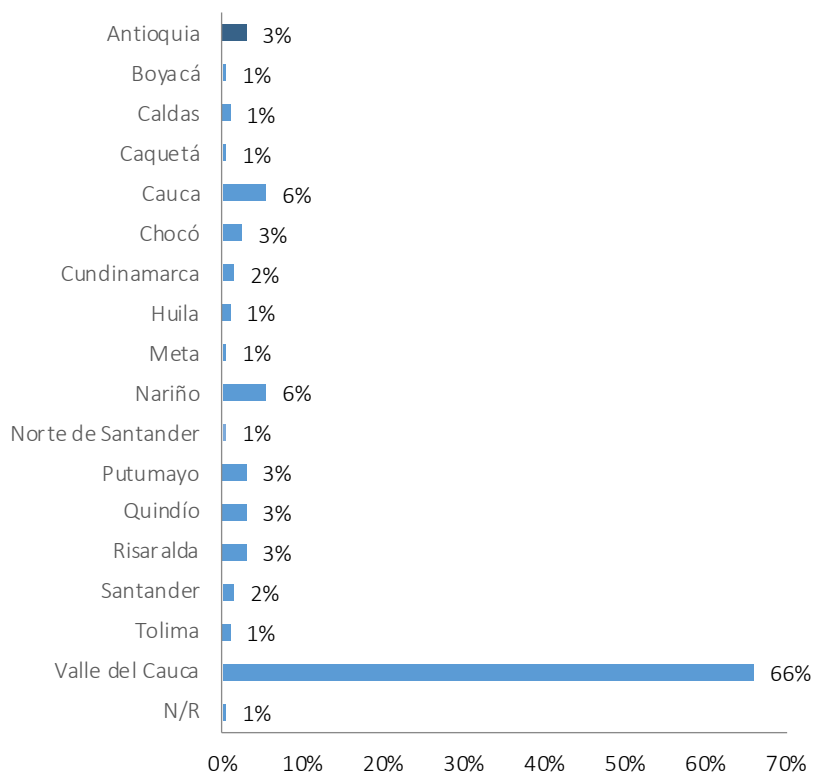


Fuente: elaboración propia.

Con respecto al lugar de nacimiento, se puede observar en la figura 3.4 que el 66 % de la población asegura ser oriunda del Valle del Cauca, seguida de la población que es oriunda de Nariño y Cauca, con un 6 %. Además, se registra como origen de la población Risaralda, Quindío, Putumayo, Chocó y Antioquia (3 %), lo cual concuerda con lo definido por Salazar et al. (2007), citado en la Fundación para el Desarrollo Integral del Pacífico (2018), que indica que “el Valle del Cauca se ha caracterizado por ser un departamento que recibe un alto flujo de desplazados de otros departamentos, principalmente el Cauca, Nariño y Putumayo donde la intensidad del conflicto del Estado con las guerrillas es mayor” (p. 86). Así es como la población en estudio presenta una migración forzada intermunicipal o intradepartamental, dado que el 43 % vive en el Valle del Cauca en un municipio distinto del que es oriundo; cabe anotar que no se indica a Cali como lugar de vivienda actual, aunque es la capital del departamento (Hoyos y Castro, 2018).

**Figura 3.4.**

*Distribución de la población seleccionada según lugar de nacimiento*

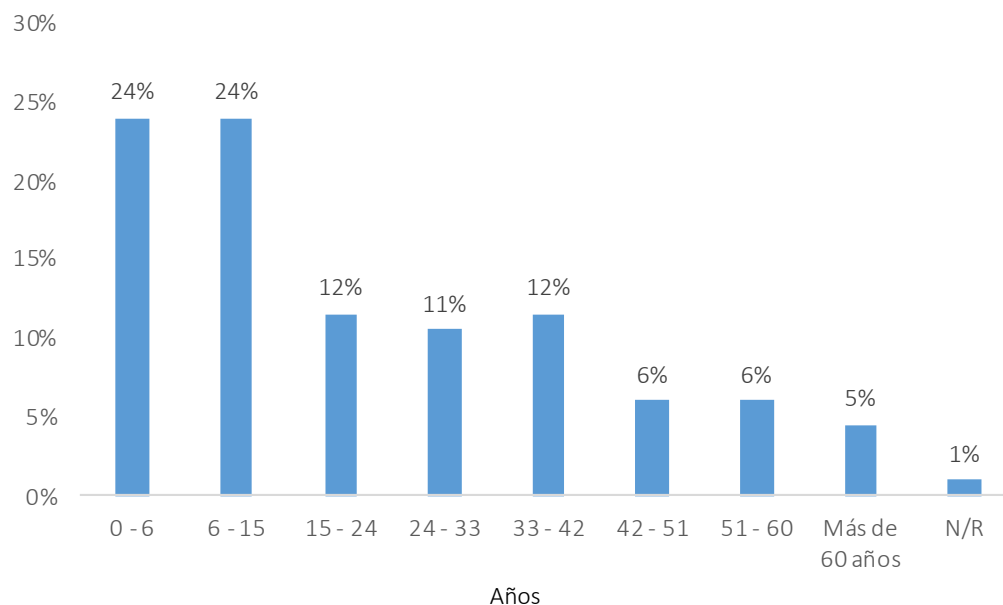


Fuente: elaboración propia.

En cuanto al tiempo de residencia de la población en el municipio donde habita actualmente, se puede indicar que, según la figura 3.5 que la población en su mayoría lleva viviendo entre 0 y 6, y 6 y 15 años (24 % cada una).

**Figura 3.5.**

*Distribución de la población seleccionada según tiempo de residencia*



Fuente: elaboración propia.

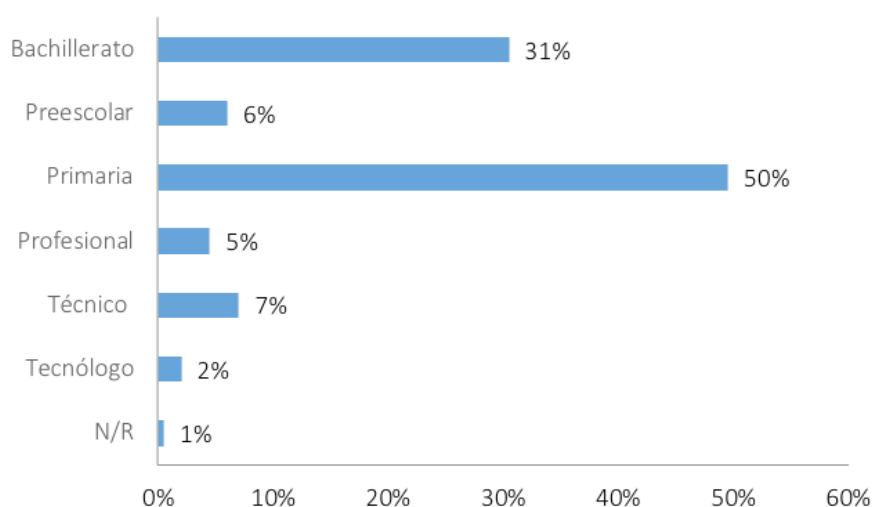
Esto guarda coherencia con lo indicado por la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV, 2013), según lo cual en 2003, con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se continúa con la dinámica en los desplazamientos forzados, iniciados desde 1999, con la creación del Bloque Calima de la misma agrupación. A partir de 2004, las disputas territoriales del Pacífico entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las bandas asociadas al narcotráfico como Los Rastrojos incrementan los niveles de desplazamiento. Desde 2011, los enfrentamientos entre las “bandas criminales con las FARC, la disputa entre la banda de los Urabeños y La Empresa en Buenaventura y acciones armadas de las FARC en Cauca, Nariño, Putumayo y el Pacífico” fueron los responsables de la migración al Valle del Cauca (UARIV, 2013, citado en Hoyos y Castro, 2018, p. 23).

En cuanto al nivel educativo de la población, se puede evidenciar en la figura 3.6 que la mayor parte de las personas solo cuentan con

estudios en primaria (50 %), seguido de los que cuentan con estudios de bachiller (este comportamiento es más marcado en el área rural que en la urbana, así como en Buga más que en Tuluá), similar a lo encontrado por Urdinola (2001) en el análisis de población desplazada del país. Este bajo nivel educativo disminuye la probabilidad de insertarse en el mercado laboral por cuanto sus ingresos son relativamente bajos.

**Figura 3.6**

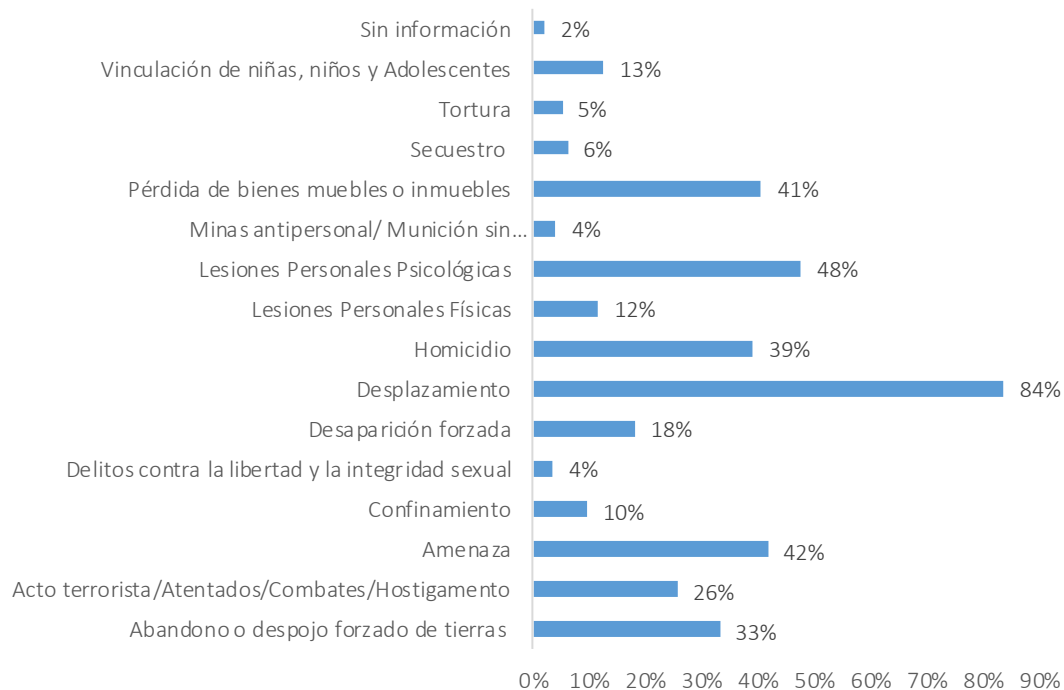
*Nivel educativo de la población seleccionada*



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los hechos victimizantes sufridos por esta población, se puede observar que el más recurrente es el desplazamiento, seguido de lesiones personales psicológicas, amenazas, pérdidas de bienes muebles o inmuebles, homicidio y el abandono o despojo forzado de tierras (figura 3.7), similar a lo que se registra para el departamento en la Red Nacional de Información (RNI) de la UARIV (fecha de corte, 2019).

**Figura 3.7.**  
*Recurrencia de hechos victimizantes en la población seleccionada*



Fuente: elaboración propia.

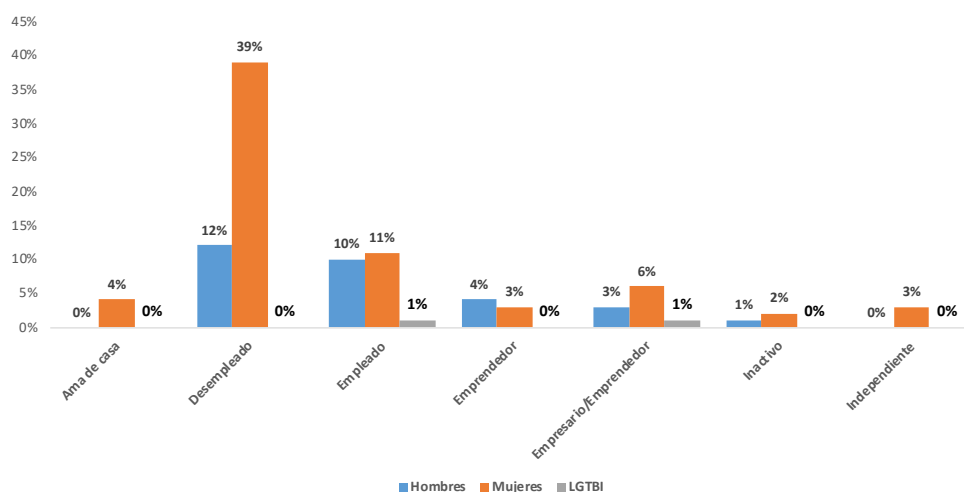
Si bien el desplazamiento es el hecho victimizante más recurrente en la población de los dos municipios, este tuvo mayor recurrencia en Tuluá, mientras que las lesiones personales o psicológicas y las amenazas fueron más repetitivas en Buga.

## Condiciones económicas

Las condiciones económicas también son un aspecto relevante que arroja información acerca de la ocupación, el nivel de ingresos promedio de la población víctima, los apoyos que ha recibido del Estado y la destinación que les ha dado a tales recursos.

Al analizar la ocupación de la población seleccionada de Buga y Tuluá, se puede observar que la mayoría se encuentra desempleada en relación con los otros tipos de ocupación. En el caso de Buga, un 39 % de las mujeres en la población seleccionada se encuentran desempleadas y un 12 % de los hombres. Por otra parte, solo un 10 % de hombres y un 11 % de mujeres, respectivamente, se encuentran empleados, y otro 7 % de hombres se consideran empresarios/emprendedores, al igual que un 9 % de mujeres (figura 3.8).

**Figura 3.8.**  
*Ocupación de la población seleccionada de Buga por género y ubicación*

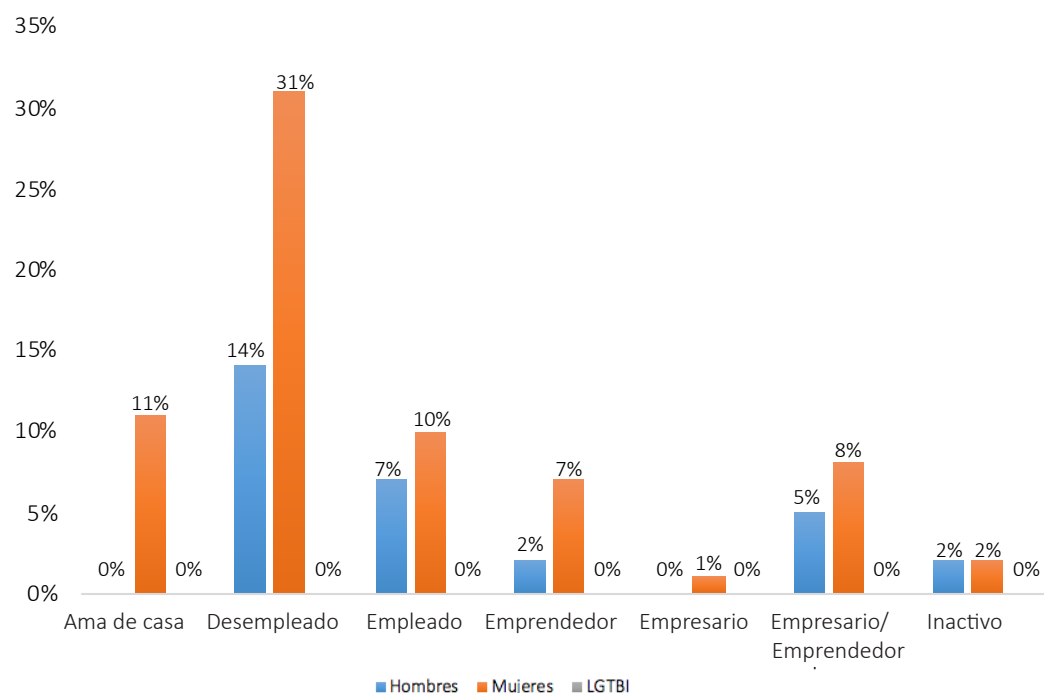


Fuente: elaboración propia.

En el caso de la población seleccionada de Tuluá, el porcentaje de mujeres desempleadas también es predominante con un 31 % y un 14 % de los hombres. Con respecto a las personas empleadas, el 7 % son hombres y el 10 % son mujeres, mientras que solo el 2 % de los hombres se consideran empresarios/emprendedores y un 8 % de las mujeres, de modo que es una cifra comparativamente menor que la del otro municipio en estudio (figura 3.9).

**Figura 3.9**

*Ocupación de la población seleccionada de Tuluá por género y ubicación*



Fuente: *elaboración propia*.

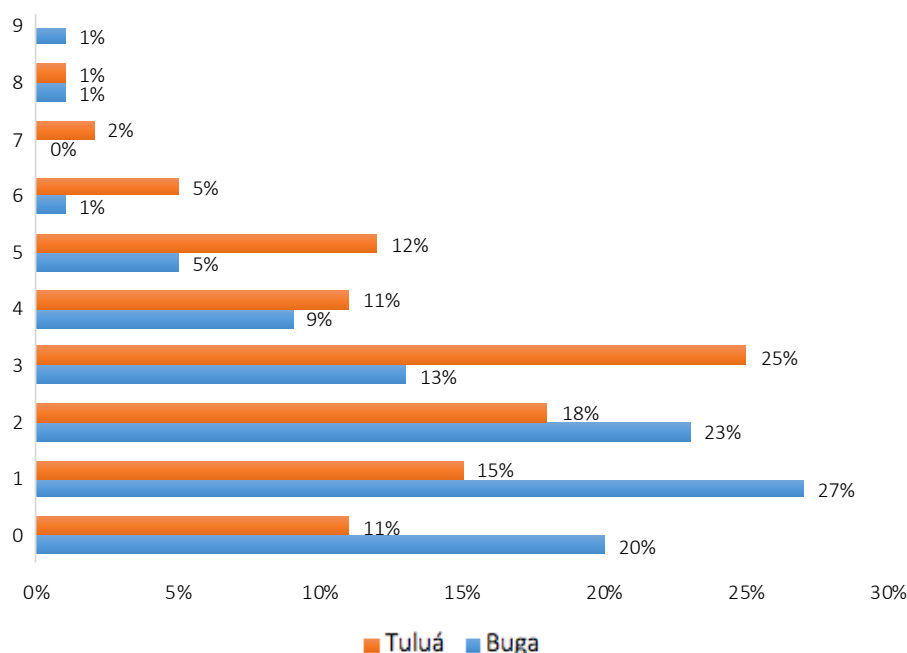
Lo anterior se suma al número de personas que hacen parte del grupo familiar, por ende, las condiciones de vida de la población víctima es compleja, bajo condiciones de marginalización que merecen una mayor atención.

En este sentido, el número de personas que dependen económicamente del jefe de hogar muestra una tendencia diferente para cada

municipio. Para el caso de Buga, es predominante un número menor de personas dependientes; un 20 % de la población víctima encuestada no tiene personas dependientes y un 50 % entre una y dos personas dependientes, lo que indica que solo el 30 % restante tiene más de tres personas a cargo (figura 3.10). Por otro lado, en Tuluá, los valores son diferentes, lo cual indica que el 11 % no tiene personas a cargo y el 33 % entre una y dos personas dependientes, la diferencia está en que el 58 % de los encuestados tienen hasta tres personas dependientes. La dependencia económica es un indicador de vulnerabilidad, pues, en caso de faltar un jefe de hogar, más personas verán afectada su calidad de vida de manera más drástica.

**Figura 3.10.**

*Dependencia económica de la población seleccionada en Buga y Tuluá (número de personas a cargo)*



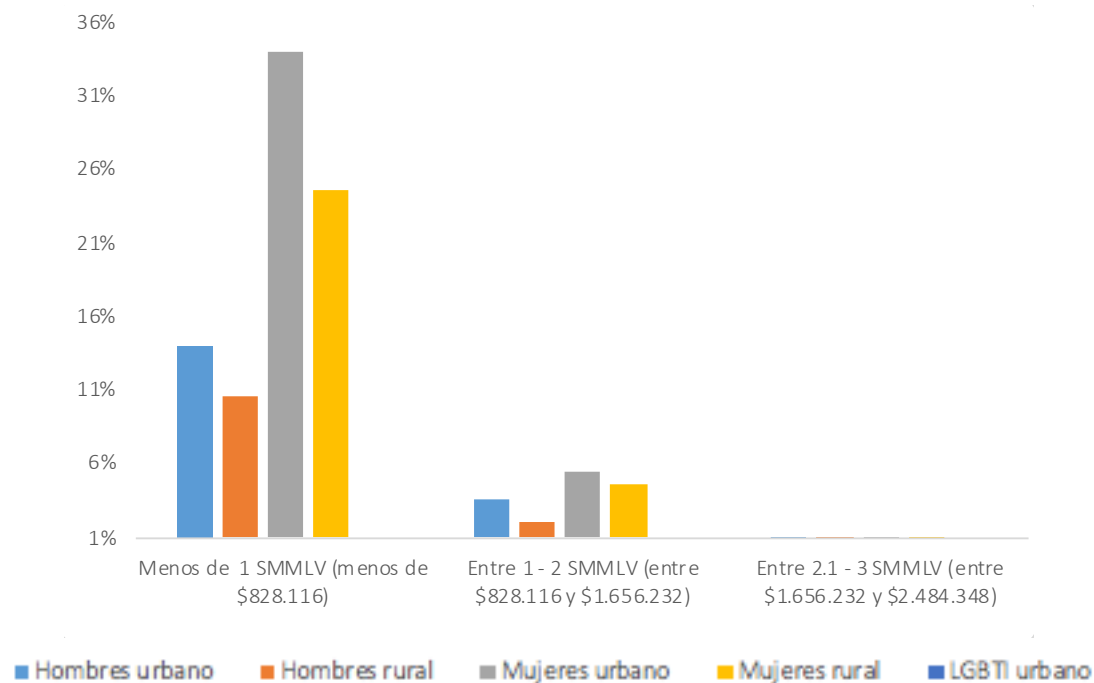
Fuente: elaboración propia.

Con respecto al nivel de ingresos (figura 3.11), se hace evidente las dificultades de generación de ingresos para la población víctima, ya que la gran mayoría de encuestados manifiesta percibir menos de 1 salario

mínimo mensual legal vigente (SMMLV). Para ambos municipios, y en consideración también a la variable sexo y población, se encontró que el 59 % son mujeres que ganan menos de 1 SMMLV en zonas tanto rurales como urbanas y el 25 % son hombres. Solo el 18 % de hombres y mujeres de este municipio perciben entre 1 y 2 SMMLV, a la vez que un 1 % perteneciente a la población LGBTQ+ se encuentra en esta misma situación. Esto refleja una clara disparidad, ya que los hombres de la población encuestada confirman recibir menores ingresos en el rango analizado.

**Figura 3.11.**

*Ingresos promedio mensuales por género y ubicación de la población seleccionada en Buga y Tuluá*

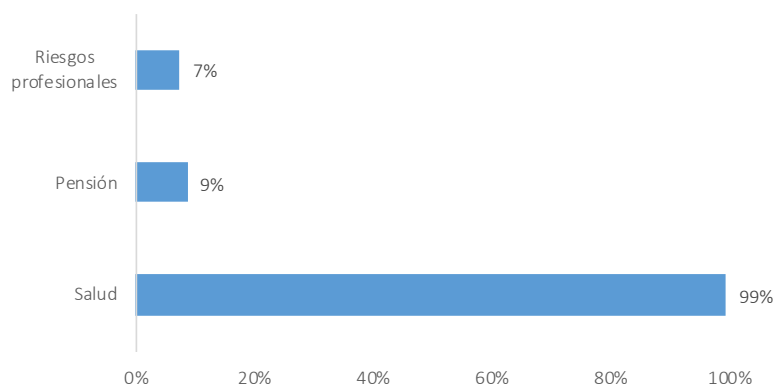


Fuente: elaboración propia.

En lo concerniente a la seguridad social, tanto en Buga como en Tuluá, la mayoría de la población manifiesta tener cobertura (87 % frente a un 13 % que no cuenta con esta). Sin embargo, al indagar la seguridad social por componente, se entiende que tienen algún tipo de cobertura en salud casi del 100 %, pero los valores en pensión y riesgos laborales son muy bajos, con un 9 y un 7 %, respectivamente (figura 3.12).

**Figura 3.12.**

*Cubrimiento en seguridad social por clase de aporte de la población seleccionada de Buga y Tuluá*

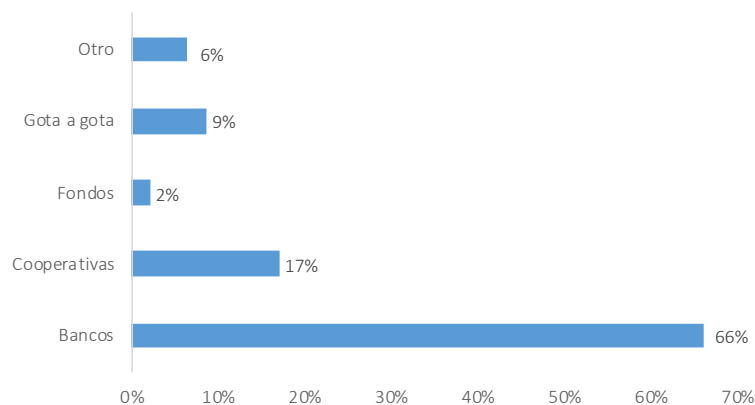


Fuente: elaboración propia.

El acceso a préstamos o apoyo financiero al igual que la fuente a la cual recurren es otro aspecto relevante que se debe analizar en materia económica (figura 3.13); para el caso de la población encuestada de ambos municipios, solo el 22 % accede a este tipo de opciones, y para quienes acceden, la mayoría recurren a bancos y cooperativas con un 66 y un 17 %, respectivamente; mientras que un porcentaje menor del 9 % recurre a los llamados gota a gota, medio de financiación informal que se encuentra asociado a mayores niveles de riesgo y tasas de usura.

**Figura 3.13**

*Acceso a apoyo financiero (préstamos) y sus fuentes*

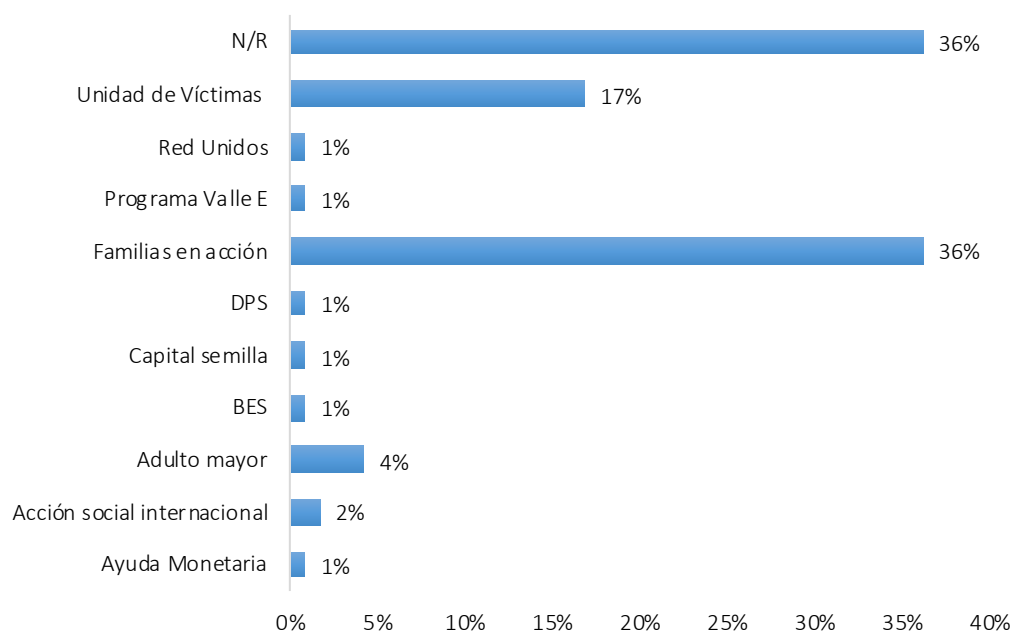


Fuente: elaboración propia.

Finalmente, al consultar a la población en estudio acerca del apoyo recibido por medio de alguno de sus programas combinando ambos municipios, el 59 % informa que sí ha recibido apoyos como Familias en Acción que es el más predominante con un 36 %, seguido de la UARIV con un 17 % y Colombia Mayor con un 4 %. Llama la atención también que cerca de un 36 % de los encuestados reconocen haber recibido apoyo del Estado, pero no tienen claro por medio de qué programa, lo que denota un desconocimiento de las acciones y de los apoyos que este ejecuta dirigidos a la población de la cual hacen parte (figura 3.14).

**Figura 3.14.**

*Tipo de programa o apoyo recibido por la población seleccionada*



Fuente: elaboración propia.

## Condiciones sociales

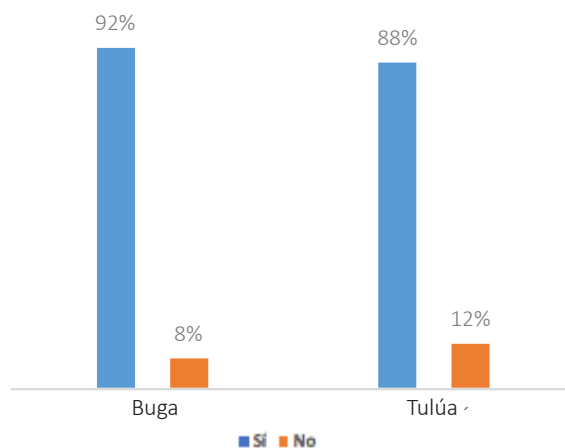
En este apartado, se analiza la población de Buga y Tuluá en relación con las herramientas y el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), además de identificar las habilidades que la comunidad ha desarrollado para gestionar sus emprendimientos y las acciones que han usado para continuar su vida y lograr un mayor bienestar para ellos, sus familias y su comunidad.

Las TIC, al ser un conjunto de elementos que facilitan la interconexión y la calidad de vida de las personas en un contexto determinado (Urbano y Pulido, 2008), contribuyen a la formación o el fortalecimiento del tejido social y empresarial en las comunidades, dado que brindan herramientas para la creación de redes empresariales, con posibles aliados y proveedores, lo cual fortalece los proyectos productivos y beneficia a la mayor parte de la comunidad, además, el acceso a la información, lo cual es útil para conocer nuevos insumos, procesos o servicios, entre otros.

Una de las herramientas en temas de conectividad predominantes en la actualidad es el teléfono móvil. En el caso de la población en estudio, más del 85 % de los habitantes de Buga y Tuluá de la zona urbana tienen celular. En Buga, la mayoría de la población tiene teléfono móvil (92 %) superando por poco (4 puntos porcentuales) a Tuluá que cuenta con un 88 % de acceso a este tipo de dispositivos (figura 3.15).

**Figura 3.15.**

*Distribución porcentual de la población seleccionada que tiene acceso a telefonía móvil*

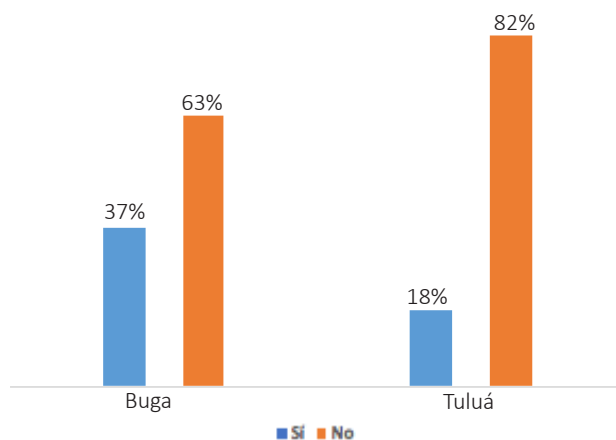


Fuente: elaboración propia.

Por su parte, en temas de acceso a internet, se demuestran una vez más los problemas de cobertura dado que la mayoría de los que tienen acceso son de la zona urbana. En Buga, del total de la población estudiada, el 37 % tiene acceso, mientras que en Tuluá el 18 % (figura 3.16). Y en el caso de todos los emprendedores de ambos municipios se encontró que en total menos del 40 % tienen acceso a internet.

**Figura 3.16.**

*Distribución porcentual de la población seleccionada que tiene acceso a internet*



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, las competencias son un factor importante en el emprendimiento, dado que son las que van a facultar a los emprendedores para realizar diferentes actividades en sus unidades productivas, los habitantes de Buga y Tuluá participantes del estudio manifestaron el grado de frecuencia con que presentan diferentes comportamientos relacionados en cuatro categorías, a saber: planeación, dirección y liderazgo, adaptabilidad y resiliencia, y sinergia y trabajo colaborativo.

La planeación es un elemento que con frecuencia se ve reflejado empíricamente en los emprendimientos nacientes, usualmente desarrollado por los dueños o socios, pero que les permiten mantener una proyección y planificación para el logro de objetivos; para el caso de la población en estudio tanto de Buga como de Tuluá, la mayoría considera que siempre desarrollan comportamientos de planeación que les permiten fijar objetivos, priorizar alternativas para la toma de decisiones y redefinir objetivos cuando así se requiera. Este mismo comportamiento positivo se ve reflejado en las competencias de liderazgo y dirección; la mayoría de la población considera que con frecuencia comprenden las emociones de otras personas y tienen buena comunicación; de igual forma, manifiestan poseer competencias para estar al frente de proyectos, tales como responsabilidad, credibilidad, iniciativa y pensamiento creativo aplicado a la solución de problemas (tabla 3.1).

**Tabla 3.1.**  
*Competencias emprendedoras (en porcentaje)*

Competencia	Buga					Tuluá				
	Nunca	Rara vez	A veces	Muchas veces	Siempre	Nunca	Rara vez	A veces	Muchas veces	Siempre
<b>Planeación</b>										
Cuando usted realiza alguna actividad se fija objetivos claros	4,0	3,0	14,0	24,0	55,0	2,0	9,0	14,0	19,0	56,0
Es ágil para replantear objetivos	1,0	9,0	11,0	23,0	56,0	8,0	6,0	20,0	18,0	48,0
En su vida cotidiana prioriza alternativas	2,0	5,0	12,0	24,0	57,0	6,0	6,0	19,0	15,0	54,0
<b>Dirección y liderazgo</b>										
Asume responsabilidades	2,0	3,0	7,0	26,0	62,0	0,0	1,0	10,0	15,0	74,0
Identifica, analiza y comprende las emociones y estilos de vida de los demás	3,0	5,0	16,0	19,0	57,0	3,0	6,0	21,0	15,0	55,0
Transmite seguridad, madurez, convicción cuando trabaja en equipo	3,0	4,0	11,0	25,0	57,0	2,0	4,0	16,0	19,0	59,0
Las personas comprenden órdenes, proyectos o actividades que quiere comunicar	0,0	3,0	16,0	23,0	58,0	2,0	4,0	27,0	13,0	54,0
Toma la iniciativa para realizar alguna actividad	1,0	4,0	16,0	16,0	63,0	2,0	5,0	18,0	9,0	66,0
Posee capacidad para resolver problemas de forma diferente	1,0	3,0	13,0	26,0	57,0	3,0	3,0	18,0	16,0	60,0
Presenta responsabilidad frente a las actividades planteadas que buscan un resultado específico	2,0	4,0	11,0	25,0	58,0	1,0	4,0	8,0	22,0	65,0

Continuación Tabla 3.1. *Competencias emprendedoras (en porcentaje)*

Competencia	Buga					Tuluá				
	Nunca	Rara vez	A veces	Muchas veces	Siempre	Nunca	Rara vez	A veces	Muchas veces	Siempre
Escucha y observa su entorno	2,0	4,0	11,0	23,0	60,0	2,0	2,0	18,0	23,0	55,0
Se adapta fácilmente a los cambios	2,0	4,0	15,0	20,0	59,0	7,0	10,0	16,0	15,0	52,0
Con que frecuencia puede visualizar problemas, oportunidades o necesidades que brinda el entorno	1,0	8,0	14,0	26,0	51,0	4,0	7,0	22,0	24,0	43,0
Aprovecha el apoyo brindado por el entorno para el desarrollo de emprendimientos	0,0	3,0	9,0	23,0	65,0	1,0	4,0	15,0	21,0	59,0
Busca independencia laboral	0,0	4,0	7,0	27,0	62,0	2,0	5,0	7,0	11,0	75,0
Cuenta con capacidad para adaptarse a una nueva realidad	2,0	3,0	9,0	22,0	64,0	2,0	3,0	14,0	11,0	70,0
<b>Sinergia y trabajo colaborativo</b>										
Desarrolla trabajo de manera conjunta para el desarrollo de una iniciativa	2,0	5,0	11,0	23,0	59,0	5,0	7,0	16,0	17,0	55,0
Busca progreso y bienestar para la sociedad	0,0	4,0	10,0	23,0	63,0	3,0	4,0	11,0	15,0	67,0
Promueve el trabajo en equipo	5,0	5,0	10,0	24,0	56,0	9,0	4,0	16,0	22,0	49,0
Alienta la participación y la cooperación	1,0	6,0	13,0	22,0	58,0	4,0	4,0	15,0	22,0	55,0

Fuente: elaboración propia.

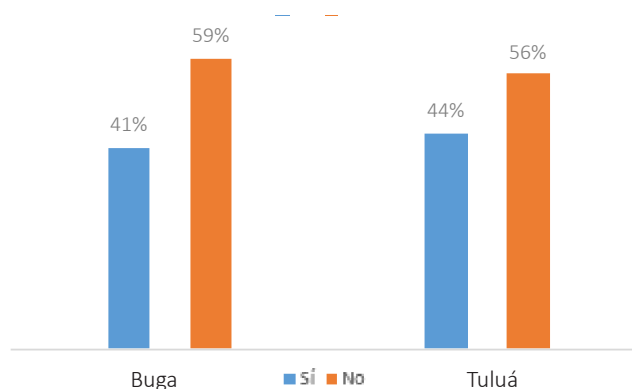
Asimismo, la mayor parte de la comunidad de Buga y Tuluá considera que posee competencias de adaptabilidad y resiliencia, al superar las diferentes circunstancias por las que ha pasado y tener la capacidad de analizar el entorno y aprovechar las oportunidades que en él se presentan o bien adaptándose a los nuevos retos que puedan surgir. Por último, las competencias de sinergia y trabajo colaborativo en ambos municipios evidencian que la mayoría de la población está unida por el mismo propósito de superar como comunidad las diferentes situaciones de las que han sido víctimas, en busca de desarrollar proyectos en equipo, bajo los principios de la participación y la cooperación.

## Condiciones institucionales

El Gobierno Nacional, al reconocer el problema del conflicto armado en Colombia, promulgó la Ley 1448 de 2011, gracias a la cual se ha desplegado una serie de mecanismos institucionales en los municipios como las unidades de víctimas que buscan reparar y asistir a la población afectada por el conflicto, además de generar alianzas con otras instituciones que a partir de su quehacer y capacidades aportan a la política social. La población víctima de Buga y Tuluá ha sido parte de estos programas de reparación, aunque, de acuerdo con el estudio realizado, la mayoría referenció que no ha recibido compensación o reparación por parte del Gobierno (59 % para Buga y 56 % para Tuluá) (figura 3.17).

**Figura 3.17.**

*Distribución porcentual con acceso a reparación o compensación por parte del Gobierno*

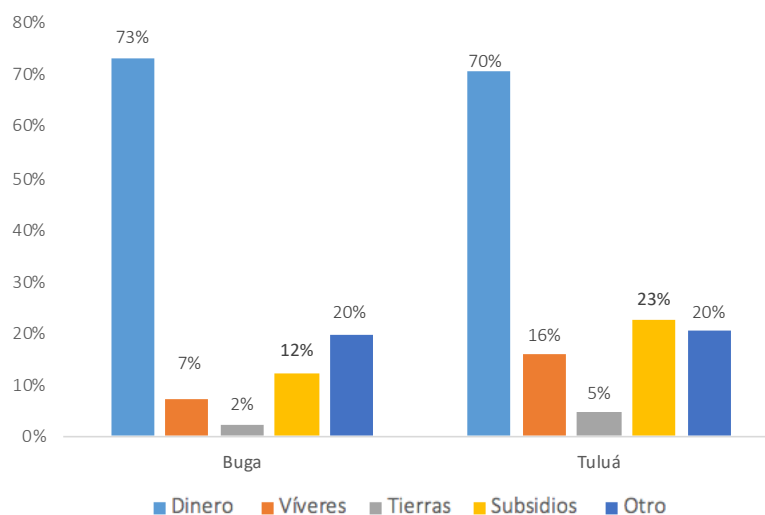


Fuente: elaboración propia.

Por su parte, la población de Buga y Tuluá que sí ha obtenido compensación por parte de las entidades gubernamentales manifiesta que ha recibido en su mayoría dinero (73 % en Buga y 70 % en Tuluá), seguido de un 20 % para Buga y un 20 % para Tuluá que referencia haber obtenido otro tipo de reparación, tal como vivienda, insumos para agricultura o ganadería, materiales, proyectos productivos, entre otros (figura 3.18).

**Figura 3.18**

*Tipo de compensación o reparación que recibió la población seleccionada de Buga y Tuluá*



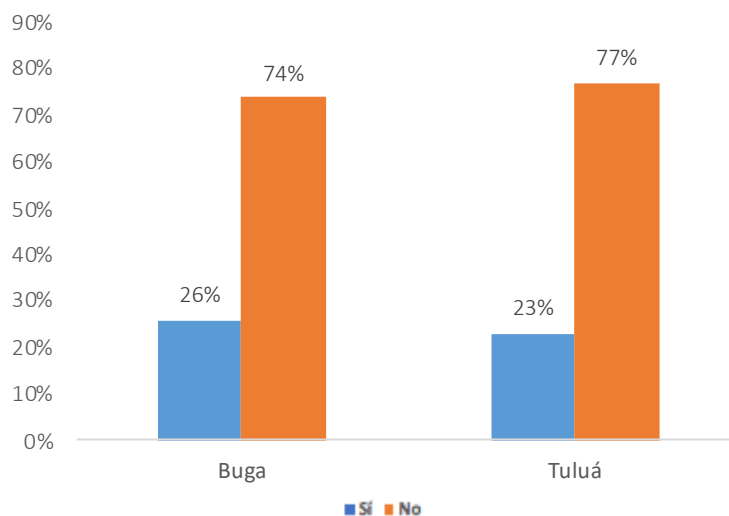
Fuente: elaboración propia.

El apoyo de instituciones privadas o públicas a los proyectos productivos de los emprendedores es un elemento que brinda mayor seguridad o estabilidad, fortaleciendo diferentes aspectos, tales como finanzas o procesos relacionados con la producción, la gestión de personal, recursos, entre otros. Esto es necesario si se considera que iniciar un proyecto productivo trae consigo una serie de interrogantes y dificultades asociadas a diferentes factores, tales como conocimientos, habilidades, experiencia, entre otros.

La población víctima del conflicto tiene un sinnúmero de habilidades y conocimientos tradicionales sobre la fabricación y producción de los productos ancestrales en sus familias, lo cual les otorga una base robusta sobre la operación de sus negocios, pero, en muchas ocasiones, estos emprendedores deben iniciar proyectos productivos diferentes o se enfrentan a procesos financieros, comerciales o legales que son desconocidos para ellos, tal es el caso de la población de Buga y Tuluá en la que más del 70 % de la población no tiene conocimiento de las normas o procesos para la creación de una empresa. Sumado a lo anterior, menos del 30 % de ambos municipios (26 %) y Tuluá (23 %) conocen algún programa de apoyo a la creación y el fortalecimiento empresarial (figura 3.19). Las entidades de apoyo más conocidas en Buga son Fondo Emprender, Capital Semilla, Mercado Campesino y Programa de Emprendimiento de la Oficina de la Mujer, y en Tuluá Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Fondo Emprender y Programa para Víctimas.

**Figura 3.19.**

*Distribución porcentual de la población seleccionada que tiene conocimiento de programas de apoyo a la creación y fortalecimiento empresarial*



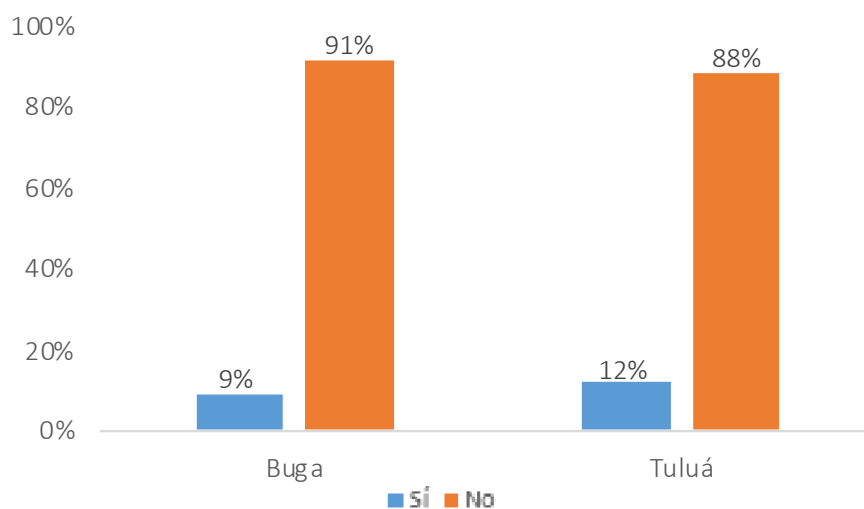
Fuente: elaboración propia.

Las instituciones públicas y privadas que buscan apoyar con diferentes programas o ayudas los emprendimientos se pueden clasificar en financieras y no financieras, incluso, en esta última elementos como apoyo operativo y capacitaciones en contabilidad, mercadeo, etc.

Como se puede observar en la figura 3.20 en Buga, solo el 9 % y en Tuluá el 12 % de la población ha tenido acceso a los apoyos financieros para su emprendimiento, y la mayor parte de estos se concentra en la zona rural. Las entidades que han apoyado financieramente a la población víctima de Buga son Asociación de Campesinos, Banco Agrario, Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata), Mesa Municipal, Fundación Renacer Campo Alegre (Freca) y Unidad de Restitución de Tierras (todas con una participación porcentual del 1 %).

**Figura 3.20.**

*Distribución porcentual de la población seleccionada que ha recibido apoyo financiero para su emprendimiento*



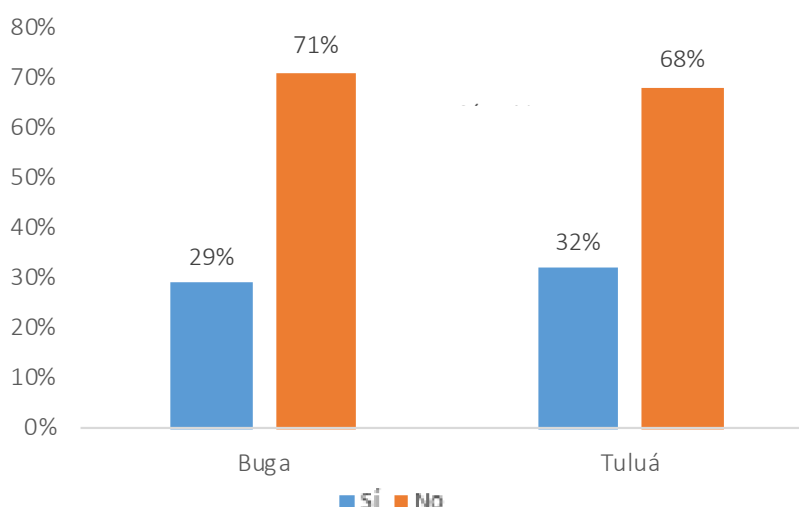
Fuente: elaboración propia.

En Tuluá, la población ha recibido más apoyos financieros del Banco Agrario (con un 17 % de participación) seguido de Alcaldía de Medellín, Banco de la Mujer, Banco de Occidente, Familias en Acción y UARIV (con una participación cada uno del 8 % del total de las instituciones que apoyaron a la población).

Por su parte, en Buga, el 29 % de la población estudiada ha obtenido apoyos no financieros tales como capacitación (79 %), dotación de maquinaria (34 %), asistencia técnica (14 %), participación en eventos (14 %), apoyo en áreas de mercadeo, finanzas, producción o administrativas (14 %) por parte de estas instituciones: Ministerio de Trabajo y Freca. Mientras que en Tuluá el 32 % de la población ha obtenido apoyos de la Alcaldía, Acción Social Internacional y Valle INN en capacitación (78 %), dotación de maquinaria (16 %), asistencia técnica (9 %) y participación en eventos (13 %) (figura 3.21). Para ambos municipios, las ayudas no financieras se han registrado con mayor medida en la zona rural.

**Figura 3.21.**

*Distribución porcentual de la población seleccionada que ha recibido apoyo no financiero para su emprendimiento*



Fuente: elaboración propia.

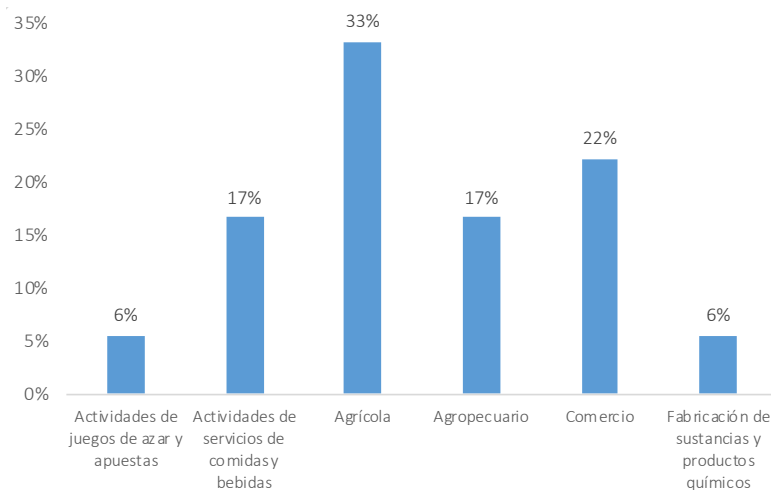
## Condiciones productivas

En Buga y Tuluá, al igual que en otros lugares de Colombia, deben existir unas condiciones básicas de carácter productivo que permitan a los emprendedores y empresarios locales desarrollarse y prosperar a la par que interactúan con su entorno y con el ecosistema de emprendimiento en general. Estas condiciones tienen que ver con aspectos como la propensión a emprender, las experiencias previas en materia empresarial, la vinculación de los núcleos familiares a sus actividades productivas, el nivel de capacitación técnica de las personas, entre otros.

En primer lugar, es necesario comprender la propensión a emprender que tiene la población en estudio de los dos municipios, los cuales informan que el 56 % ha tenido algún emprendimiento a lo largo de su vida. Esta cifra confirma el potencial emprendedor en la región respaldado por las experiencias y los antecedentes de los emprendedores, los cuales se dedican mayoritariamente a actividades agrícolas con un 33 %, comerciales con un 22 %, actividades agropecuarias y actividades de servicios de alimentación con un 17 % cada una (figura 3.22).

**Figura 3.22.**

*Propensión a emprender y actividades económicas de los emprendimientos*

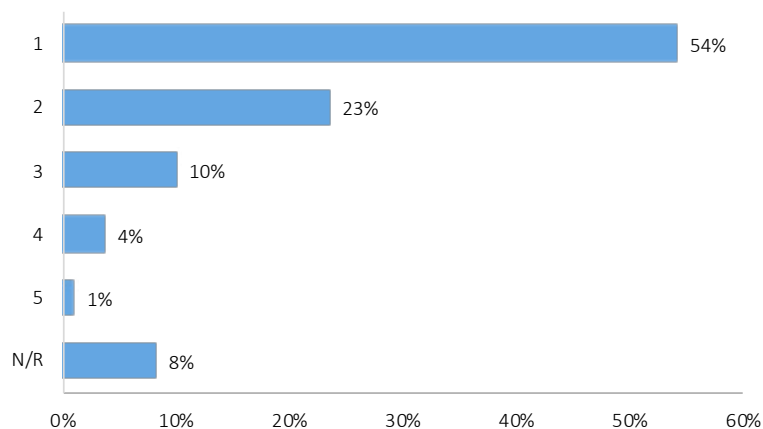


Fuente: elaboración propia.

Con respecto al número de emprendimientos que han tenido, el 54 % ha emprendido una sola vez por más de tres años y el 33 % ha desarrollado hasta tres emprendimientos durante el mismo lapso, lo cual demuestra intereses claros por continuar con su actividad emprendedora (figura 3.23).

**Figura 3.23.**

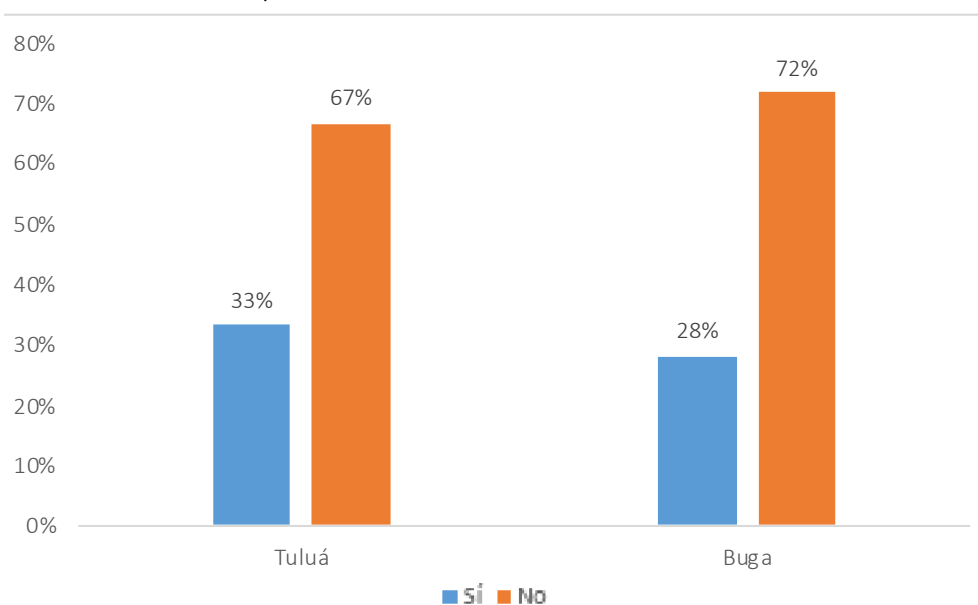
*Número de emprendimientos que han perdurado en el tiempo*



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, la formalización que convierte los negocios en empresas puede parecer una opción lejana para emprendedores con características de población vulnerable, sin embargo, hay algunos avances importantes que denotan un interés en algunos de los encuestados. Para la población seleccionada en Buga, el 28 % han sido emprendimientos formales en contraste con una mayoría del 72 % que nunca han formalizado sus negocios. Para el caso de los encuestados en Tuluá, la tendencia es levemente mayor hacia la formalización con el 33 % de las personas, lo cual indica que han tenido emprendimientos formales y un 67 % que nunca lo han hecho (figura 3.24).

**Figura 3.24.**  
*Formalidad de los emprendimientos*



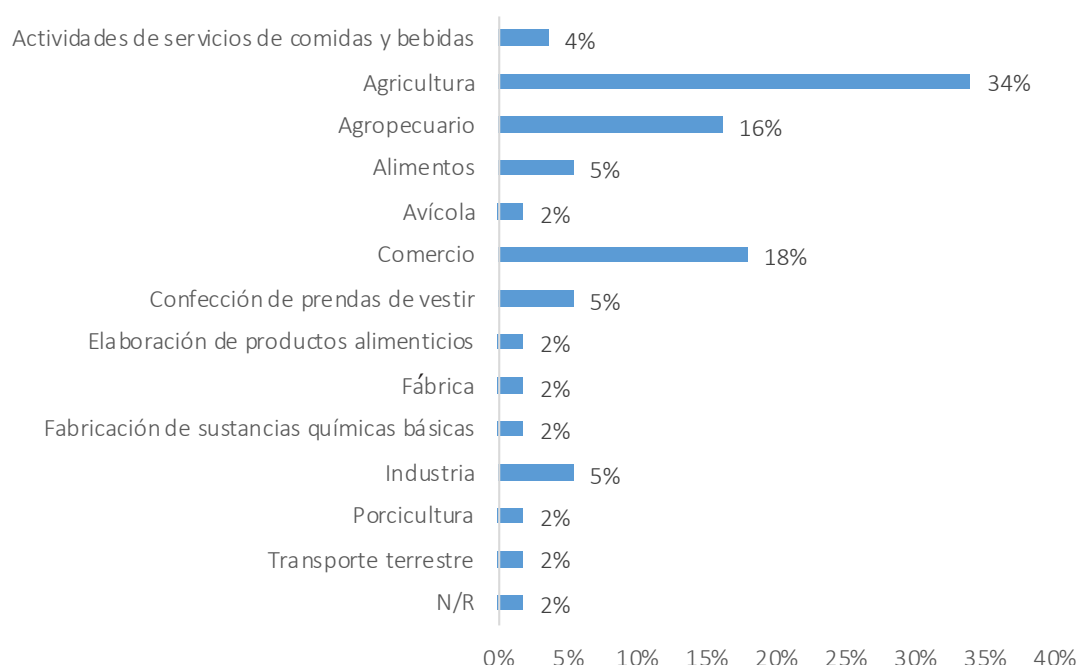
Fuente: elaboración propia.

Lo anterior guarda coherencia con las gestiones que han realizado los emprendedores para formalizar sus emprendimientos, para el caso de Buga solo un 10 % de la población encuestada lo ha intentado, mientras la gran mayoría, es decir, el 90 %, no se interesa en realizar gestiones para la formalización. En Tuluá, se presenta una tendencia similar con un 6 % con gestiones realizadas para la formalización y un 94 % que no se interesa.

Al indagar sus recientes actividades emprendedoras en los dos municipios, la mitad de los encuestados manifestó contar con un emprendimiento en la actualidad, lo cual demuestra una importante tendencia que indica el potencial emprendedor manteniendo la misma vocación y preferencia en emprendimientos de corte agrícola, agropecuario y comercial (figura 3.25).

**Figura 3.25.**

*Actividades económicas asociadas a los emprendimientos actuales*

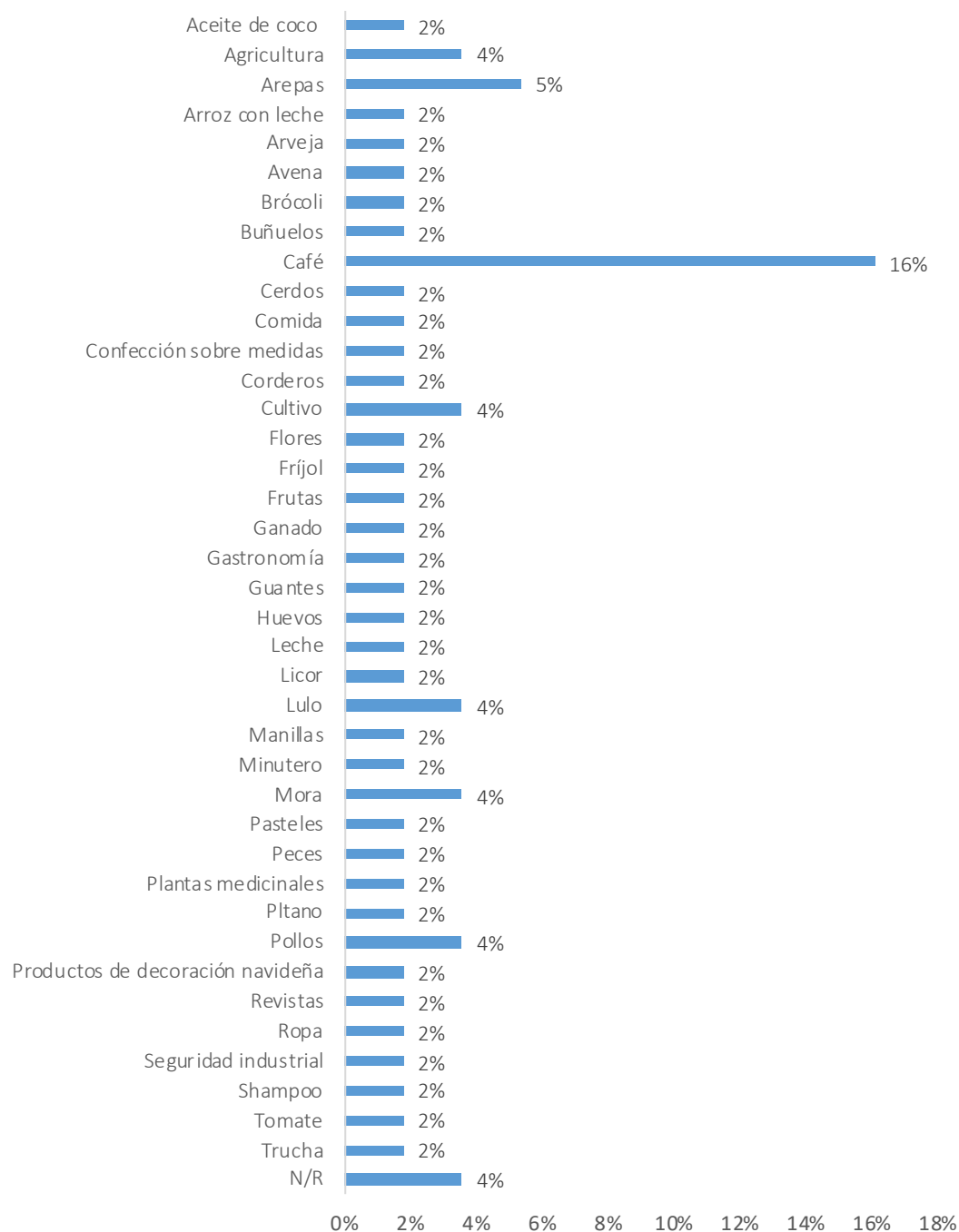


Fuente: elaboración propia.

En este sentido, se consultó a la población en detalle sobre los productos o emprendimientos que más les generan ganancias. Así es como indicaron que el café es el producto que les produce más lucro, seguido de otros productos de características agrícolas, pero con una participación mucho menor, como el lulo, la mora y la crianza de pollos, entre otros (figura 3.26).

**Figura 3.26.**

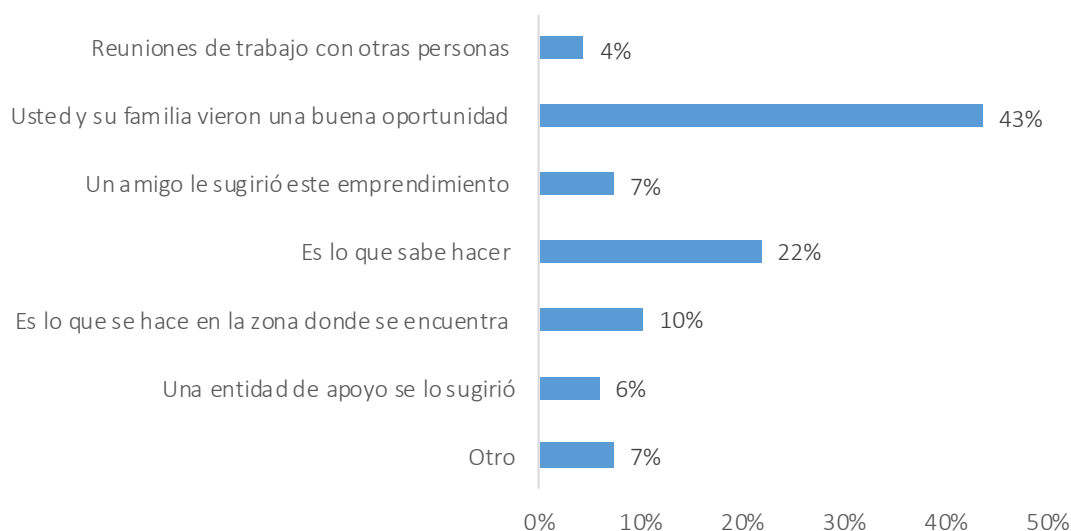
*Producto o servicio del emprendimiento que genera más ganancia*



Fuente: elaboración propia.

Remitiéndose a los orígenes de las ideas de emprendimiento, vale la pena analizar los motivos por los cuales han emprendido las personas con el interés de identificar tendencias. En el caso de Buga y Tuluá, las principales motivaciones son con un 43 % porque lo consideraron una buena oportunidad de negocio, con un 22 % porque es lo que sabe hacer y con un 10 % porque es la actividad más común en la zona que se encuentra (figura 3.27).

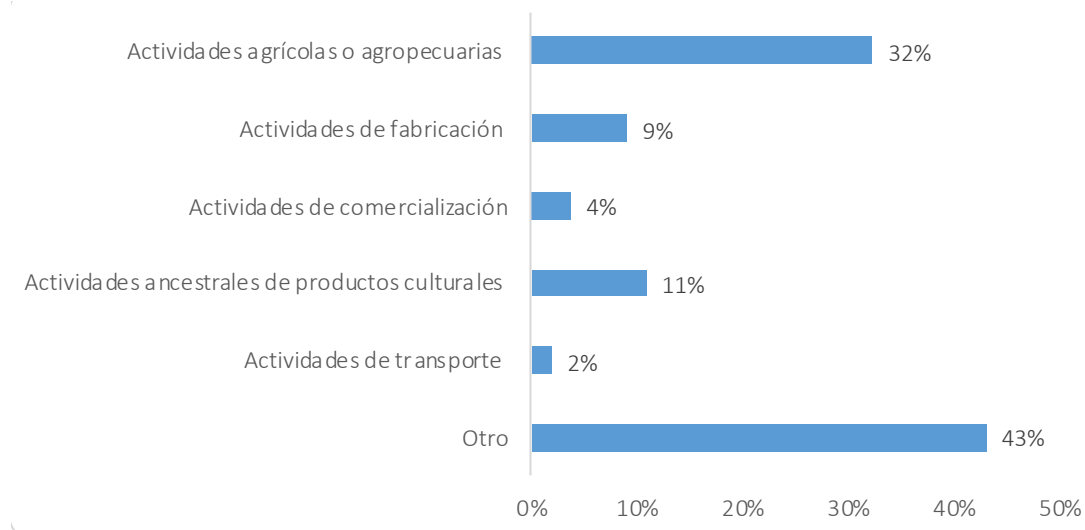
**Figura 3.27.**  
*Origen de la idea de emprendimiento*



Fuente: elaboración propia.

De la misma forma, los antecedentes de la población encuestada desde el punto de vista del emprendimiento son un elemento de gran relevancia en sus condiciones productivas, por lo cual al consultar a qué actividades se dedicaban antes de emprender un porcentaje mayoritario del 43 % respondió la opción otros al no tener una actividad anterior concreta, seguido de un 32 % que indicó dedicarse a las actividades agrícolas y agropecuarias, como es lógico dada la vocación productiva de esta región (figura 3.28).

**Figura 3.28.**  
*Actividades antes de emprender el negocio actual*

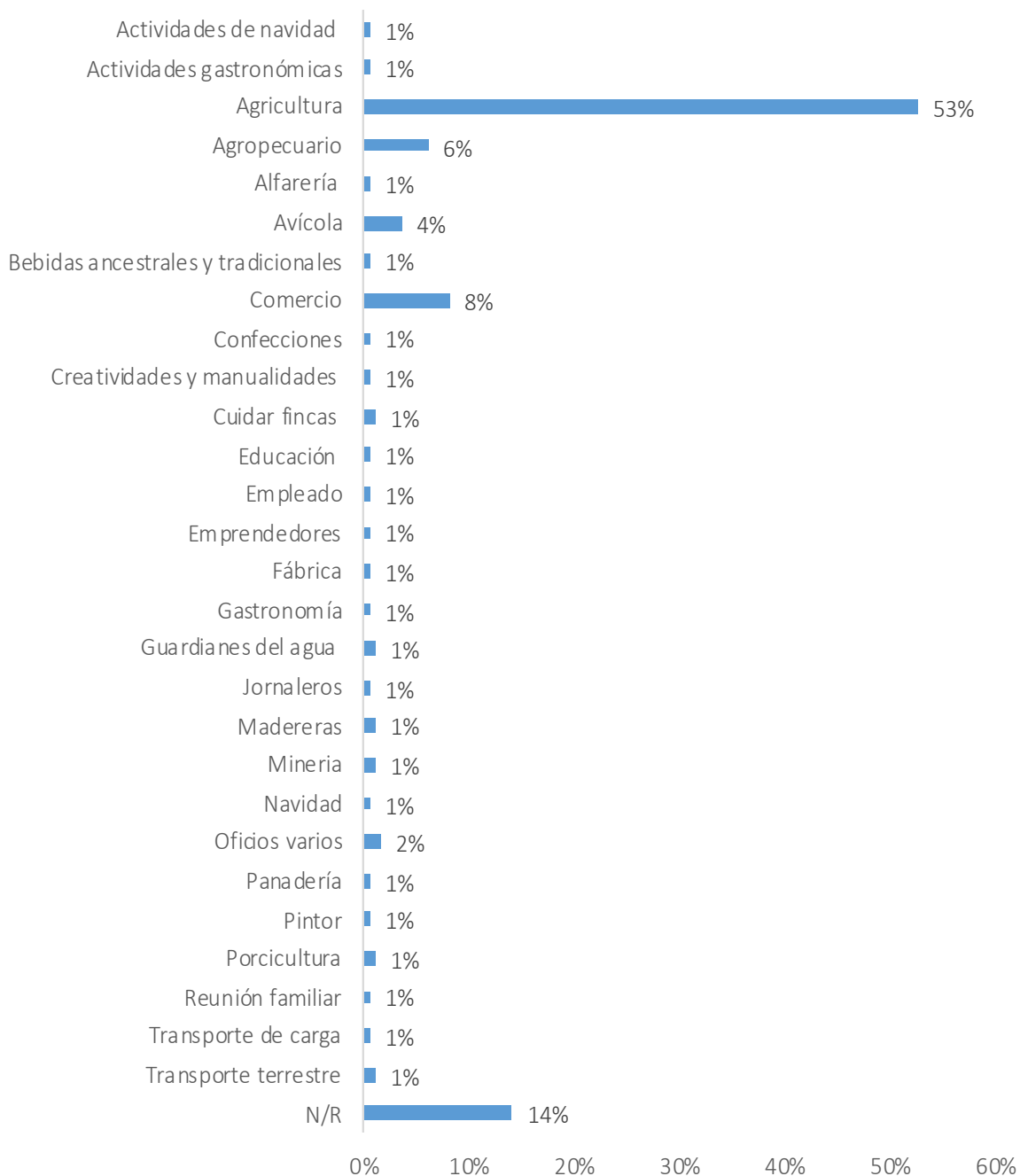


Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, adicional a la vocación productiva de estas regiones, existe también un vínculo innegable con la idiosincrasia y cultura de las personas encuestadas que ayuda a comprender por qué existen actividades que por tradición realizan sus familias. Vale la pena resaltar que el 53 % de la población seleccionada se dedica a las actividades agrícolas, de modo que es de sobra la actividad predominante por encima de una gran cantidad de actividades y ocupaciones (figura 3.29).

En este sentido, tanto en zonas rurales como urbanas de Buga y Tuluá es muy común ver que los padres vinculen a sus hijos y a sus familias en general a la actividad económica que desarrollan, logrando a largo plazo que sean estas personas quienes continúen trabajando en el negocio manteniendo una tradición. En la población estudiada, solo el 36 % de los hijos aspiran a continuar con los negocios familiares y un 64 % de ellos piensan en dedicarse a otras actividades. Esta tendencia se debe probablemente a la intención de los jóvenes de acceder a una mejora de calidad de vida explorando nuevas oportunidades.

**Figura 3.29.**  
*Actividades por tradición que han realizado las familias*

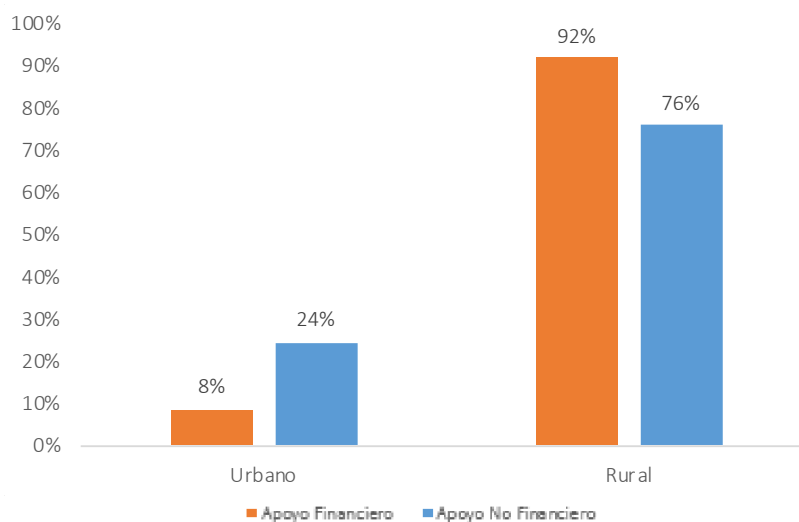


Fuente: elaboración propia.

Otra variable que presenta una relación clara con el emprendimiento actual de la población estudiada es la posibilidad de recibir o no apoyo financiero para el apalancamiento de sus negocios. Esta correlación es diferente según si la población es de carácter urbano o rural. Se puede analizar que, para el caso de Buga y Tuluá, solo un 8 % de las personas con emprendimientos actuales ubicados en zonas urbanas recibieron apoyo financiero de alguna entidad, frente a un 24 % que no lo recibió (figura 3.30). En cuanto a la zona rural, un 92 % de los emprendimientos actuales que respondieron recibió apoyo financiero y un 76 % de estos no. La conclusión en este punto es que, si bien son pocos los emprendimientos que reciben apoyos financieros de entidades, en la zona rural son más evidentes y numerosos que en la urbana.

**Figura 3.30.**

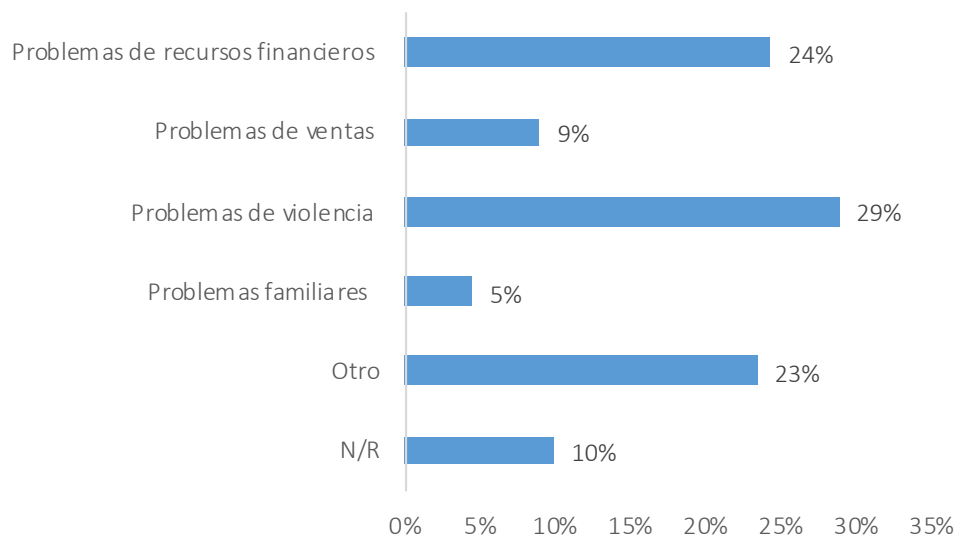
*Emprendimientos actuales por apoyo financiero recibido*



Fuente: elaboración propia.

Encuantoalosmotivosporloscualeterminaronsemprendimientos más recientes, los emprendedores responden que en gran medida corresponde a problemas de violencia en coherencia con su condición de víctima con un 29 %, pero también se debe a problemas por falta de recursos financieros con un 24 % y a razones varias como problemas de salud, falta de tiempo, entre otros, con un 23 % (figura 3.31).

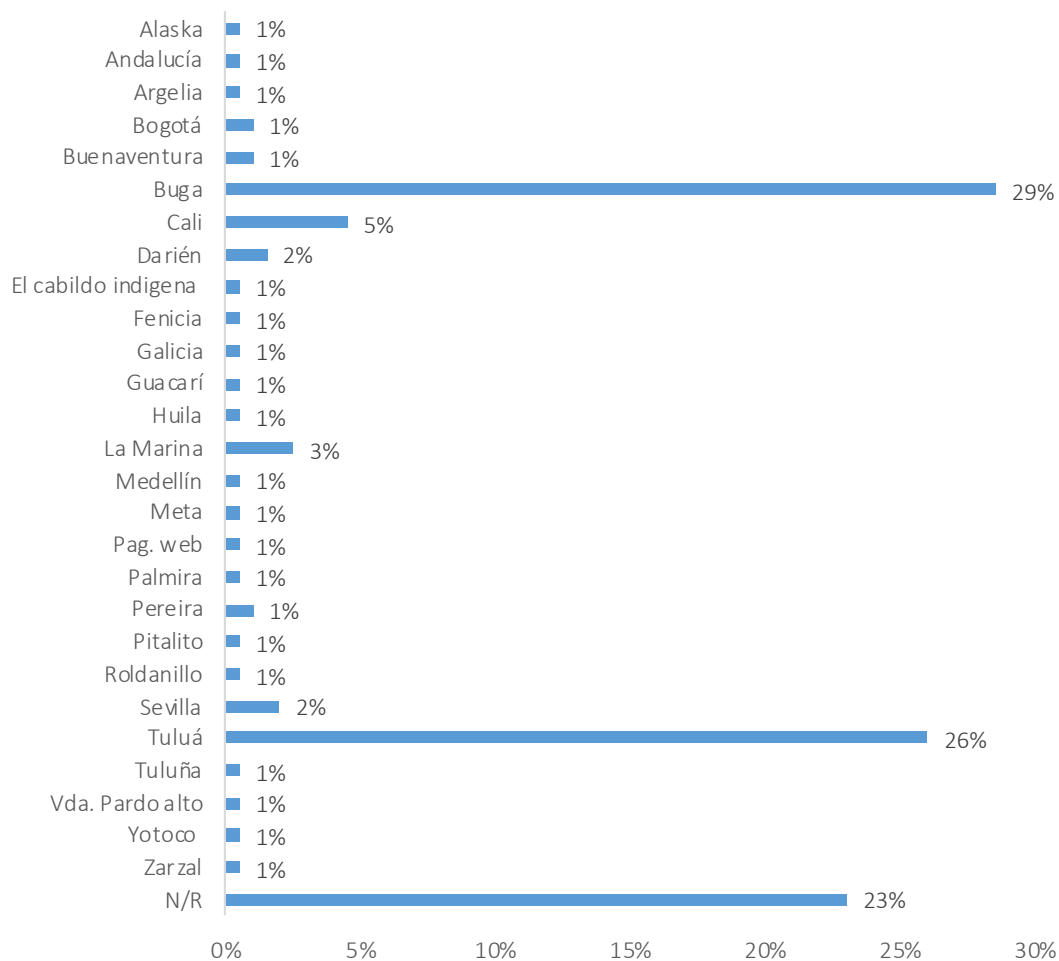
**Figura 3.31.**  
*Razones de finalización de los emprendimientos*



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, son varios los aspectos que podrían considerarse para el desarrollo de ventajas competitivas, por ejemplo, el acceso a las materias primas e insumos como elementos fundamentales en los emprendimientos ha demostrado ser históricamente una dificultad que las personas manifiestan en especial en zonas rurales. Esto incluye no solo cercanía y disponibilidad, sino también precios asequibles y entregas oportunas. El 58 % de la población seleccionada para ambos municipios refiere no tener facilidades de acceso, mientras que el 42 % indica sí tenerlas, lo cual confirma las complicaciones en competitividad que enfrentan estos emprendedores desde la misma etapa de aprovisionamiento. En este sentido, las personas que señalan acceder a las materias primas e insumos recurren en especial a Buga con un 29 %, Tuluá con un 26 % y Cali con un 5 % (figura 3.32). Llama la atención que un 23 % de los encuestados no tienen definido un municipio específico para adquirir materias primas e insumos, sino que acceden a diversas fuentes de acuerdo con su necesidad y disponibilidad.

**Figura 3.32.**  
Municipios de origen de los insumos y materias primas



Fuente: elaboración propia.

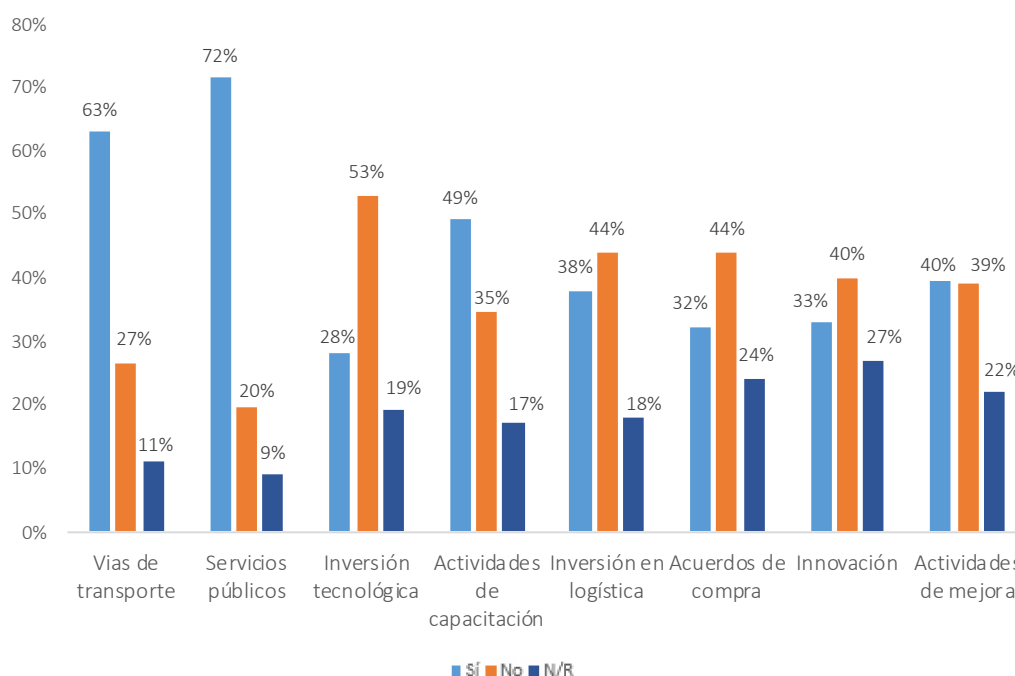
Además de la falta de condiciones para la competitividad, otra de las causas por las cuales fracasan muchos emprendimientos se debe a la falta de capacitación y preparación de los emprendedores junto con sus equipos de trabajo en general. En zonas rurales y alejadas, suele ser más crítica la situación por falta de acceso o de interés.

Asimismo, solo el 18 % recibió capacitación durante los últimos seis meses y el 82 % no llevó a cabo ningún tipo de actualización, lo cual generó un rezago que lleva a la pérdida de competitividad y de

oportunidades. El 18 % que recibió capacitación lo hizo en diversos temas, desde técnicos en agricultura o agropecuarios, emprendimiento o administración de empresas, en gastronomía y cabildo.

Finalmente, se indagó la percepción por parte de la población sobre la existencia de ventajas que generan competitividad en la zona, es decir, si evidencian que se presentan algunas condiciones mínimas que propicien el surgimiento y el desarrollo de unidades productivas y emprendimientos. En la figura 3.33, se puede apreciar que las vías de transporte y el acceso a servicios públicos básicos (agua y energía) tienen una percepción favorable (condiciones mínimas y fundamentales para el desarrollo de emprendimientos agrícolas y agropecuarios). Por otra parte, no se percibe una inversión tecnológica e innovación significativas que permitan el desarrollo de estas ventajas en la zona, mientras que casi la mitad de la población ha accedido a alguna actividad de capacitación para mejorar sus habilidades y competencias.

**Figura 3.33.**  
*Percepción de las ventajas competitivas*



Fuente: elaboración propia.

En lo concerniente a la inversión en logística y los acuerdos de compra, la respuesta de la población seleccionada es muy similar, que da una calificación negativa, pues la mayoría opinó que no percibe avances en estos temas. Por último, en cuanto a las actividades de mejora de procesos, productos y manejo de los negocios, los resultados son muy similares.

En síntesis, las condiciones necesarias para el desarrollo de ventajas que permitan a los emprendedores ser más competitivos no son en especial bien percibidas por la población seleccionada, pero tampoco se puede declarar que no se han dado avances o esfuerzos en el tema; se trata de un balance con una percepción levemente inclinada hacia el no reconocimiento de avances en temas relacionados con las ventajas mencionadas, que evidencia una mayor expectativa sin satisfacer de la población.

## Conclusiones

Los municipios de Buga y Tuluá tienen latentes las señales del conflicto, la violencia aún se percibe en el territorio y la seguridad es un asunto de discusión. Se presenta un fenómeno de desigualdad muy fuerte, siendo municipios con muy buena capacidad productiva y de generación de ingresos, pero que no se ve reflejada en las condiciones económicas de su población.

Esta situación refleja una población que tiene oportunidades de desarrollo más limitadas, que dificulta la inversión y los procesos de transformación social y productiva. Todo esto aunado a un gobierno local que no desarrolla los programas suficientes para apoyar o generar un modelo de crecimiento para el municipio, ni políticas nacionales que se apliquen de manera eficiente en la generación de nuevos proyectos empresariales ni de generación de empleo, en especial, para la población víctima.

La población víctima objeto de estudio en Buga y Tuluá está compuesta en su mayoría por mujeres entre 29 y 45 años, contrario a lo que se puede observar en la población víctima total en los dos municipios donde son en su mayoría hombres, aunque también adultos. La mayor parte de la población encuestada se identifica como mestiza, además, es originaria de diferentes lugares del Valle del Cauca (migración forzada intermunicipal o intradepartamental). El tiempo de residencia en el lugar actual es de 0 a 15 años, coherente con las acciones de los actores armados presentes en el departamento. El hecho victimizante más recurrente en la población seleccionada es el desplazamiento forzado, en sintonía con lo registrado en el ámbito departamental. En el nivel educativo de la población, se pudo evidenciar que la mayoría cuenta solo con estudios básicos de primaria, lo que dificulta aún más la posibilidad de emplearse formalmente (Hoyos y Castro, 2018).

De acuerdo con las capacidades sociales, desde el punto de vista de la comunicación y conectividad, se observa que la mayor parte de la población no tiene acceso a internet, aunque sí cuenta con teléfono celular. En cuanto a las competencias emprendedoras, la mayoría de la población considera que presenta competencias para planeación, dirección al liderazgo, emprender o proponer un proyecto, adaptabilidad a condiciones cambiantes de su entorno, sinergia y trabajo colaborativo, desarrollando proyectos en conjunto y en cooperación.

La población víctima participante de este estudio muestra que ha generado estrategias y sinergias para fortalecer el tejido social, con lo cual ha logrado el desarrollo y crecimiento de sus proyectos productivos, para que estos puedan tener una operación efectiva, utilizando las herramientas y recursos de forma eficiente. Si bien esto es positivo, es necesario que a la dinámica que han generado las comunidades se sume el apoyo gubernamental para crear ciertas condiciones que promuevan, soporten y faciliten la comunicación entre toda la cadena productiva de los emprendimientos.

En las condiciones económicas, se pudo observar que el nivel de ocupación indica que la mayoría de la población se encuentra desempleada y los empleados son predominantemente hombres y mujeres residentes en zonas urbanas. Por otra parte, la población emprendedora son mayoritariamente mujeres de zonas rurales y urbanas.

Las personas dependientes son una variable que difiere entre los dos municipios, en el caso de Buga, la mayoría tiene como máximo dos personas dependientes, mientras que en Tuluá la mayoría tiene hasta tres, lo que indica un mayor nivel de dependencia económica y posiblemente mayor grado de vulnerabilidad en caso de faltar el jefe de hogar.

Con respecto al nivel de ingresos, se evidencia una clara disparidad, ya que los hombres de la población encuestada confirman recibir menores ingresos en el rango analizado. Y en cuanto a la seguridad social en la población de ambos municipios demuestra tener cobertura en salud para casi toda la población, pero al analizar los demás componentes el porcentaje de personas que aportan a pensión y riesgos laborales es muy bajo.

El acceso a préstamos o apoyo financiero al igual que la fuente a la cual recurren es otro aspecto relevante que se debe analizar en materia económica; para el caso de la población encuestada de ambos municipios, solo el 22 % accede a este tipo de opciones, y de quienes acceden, la mayoría recurre a bancos y cooperativas.

En lo concerniente a la participación en programas de apoyo del Estado, solo el 59 % de la población en estudio confirma haber recibido apoyos de este tipo, como Familias en Acción, el cual es el más predominante con un 36 %, seguido de la UARIV y Colombia Mayor.

Llama la atención también que cerca de un 36 % de los encuestados reconocen haber recibido apoyo del Estado, pero no tienen claro por medio de qué programa, lo que denota un desconocimiento de las acciones y de los apoyos que el Estado ejecuta dirigidos a la población de la cual hacen parte.

En cuanto a las condiciones productivas, se puede indicar que el 56 % de la población encuestada manifiesta que ha emprendido en algún momento de su vida. Esta cifra confirma el potencial emprendedor en la región respaldado por las experiencias y los antecedentes de los emprendedores, los cuales se dedican mayoritariamente a actividades agrícolas y comerciales.

El 54 % ha emprendido una sola vez por más de tres años y el 33 % ha desarrollado hasta tres emprendimientos durante el mismo periodo, lo cual demuestra un interés claro por continuar con su actividad emprendedora.

En relación con la formalidad de los negocios, el 31 % han sido emprendimientos formales, y del grupo de los no formales, cerca de un 8 % por lo menos se ha interesado y ha realizado algunas gestiones conducentes a la formalidad.

En lo concerniente al origen de las ideas de emprendimiento en Buga y Tuluá, el 54 % se dio porque lo consideraron una buena oportunidad de negocio, el 27 % porque es lo que sabe hacer y el 13 % porque es la actividad más común en la zona que se encuentra.

De los emprendimientos actuales, solo el 2 % de los ubicados en zonas urbanas recibieron apoyos financieros y el 20 % de los ubicados en zona rural también recibieron dichos apoyos. La conclusión en este punto es que, si bien son pocos los emprendimientos que reciben apoyos financieros de entidades, en la zona rural son más evidentes y numerosos que en la urbana.

Al investigar los motivos por los cuales terminaron sus emprendimientos, las causas más comunes son problemas de violencia con un 29 %, falta de recursos financieros con un 24 % y razones varias como problemas de salud, falta de tiempo, entre otros, con un 23 %.

En los emprendimientos estudiados de Buga y Tuluá, los padres buscan que sus hijos continúen con su negocio familiar; sin embargo, solo el 36 % de los hijos aspiran a continuarlos. Esta tendencia se debe probablemente a la intención de los jóvenes de acceder a una mejor calidad de vida explorando nuevas oportunidades.

En cuanto a la capacitación de los emprendedores y sus equipos, solo el 18 % de la población recibió capacitación durante los últimos seis meses y el 82 % no llevó a cabo ningún tipo de actualización, lo cual generó un rezago que lleva a la pérdida de competitividad y de oportunidades.

En lo relacionado con las percepciones de las ventajas competitivas, un poco más de la mitad de la población seleccionada considera que no se evidencian avances significativos en los siete criterios definidos, lo cual indica que el apoyo requerido para fortalecer competitivamente los emprendimientos de la zona aún no ha sido suficiente, por lo menos desde la mirada de la población seleccionada.

Finalmente, es necesario indicar que el apoyo institucional es fundamental para los emprendedores, en especial, para la población víctima del conflicto armado que busca desarrollar un emprendimiento y superar por medio de un proyecto productivo su situación económica o social, provocada directa o indirectamente por el conflicto. Es de gran valor que en los municipios se generen sinergias entre las entidades de apoyo para lograr una mayor efectividad en la cobertura y en la pertinencia de los programas de fortalecimiento de los emprendimientos de la población víctima, porque, al no contar con instituciones que promuevan, apoyen o direccionen los proyectos de las comunidades, conllevan una falta de oportunidades que perjudica el desarrollo de la región. De acuerdo con lo anterior, es necesario que desde las instituciones gubernamentales los programas de apoyo al emprendimiento, las instituciones privadas con énfasis en el desarrollo empresarial, la academia y los bancos unan esfuerzos para contribuir a la constitución y el desarrollo y la consolidación de proyectos productivos de la población.

## Referencias

- Congreso de Colombia. (2011, 10 de junio). Ley 1448. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 48096.
- Formichella, M. (2004). *El concepto de emprendimiento y su relación con la educación, el empleo y el desarrollo local*. <https://www.academia.edu/download/56011511/MonografiaVersionFinal.pdf>
- Fundación para el Desarrollo Integral del Pacífico. (2018). *La salud en el Valle del Cauca: análisis bajo un enfoque de determinantes sociales de la salud*. [www.icesi.edu.co/proesa/images/stories/pdf/Diagno%ACstico-Salud-en-el-Valle-del-Cauca.pdf](http://www.icesi.edu.co/proesa/images/stories/pdf/Diagno%ACstico-Salud-en-el-Valle-del-Cauca.pdf)
- Hoyos Bravo, A. y Castro, M. Y. (2018). *Caracterización del ecosistema de emprendimiento del Valle del Cauca*. Manuscrito no publicado, Facultad de Ciencias Empresariales, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Cali.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia 1985 a 2012*. [https://www.academia.edu/25200443/INFORME\\_NACIONAL\\_DE\\_DESPLAZAMIENTO\\_FORZADO\\_EN\\_COLOMBIA\\_INFORME\\_NACIONAL\\_DE\\_DESPLAZAMIENTO\\_FORZADO\\_EN\\_COLOMBIA\\_1985\\_A\\_2012\\_Contenido](https://www.academia.edu/25200443/INFORME_NACIONAL_DE_DESPLAZAMIENTO_FORZADO_EN_COLOMBIA_INFORME_NACIONAL_DE_DESPLAZAMIENTO_FORZADO_EN_COLOMBIA_1985_A_2012_Contenido)
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2019). *Reporte Red Nacional de Información*. <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/>
- Urdinola, P. (2001). La población desplazada interna: el caso colombiano. *Amérique Latine: Histoire et Mémoire*, 3. <https://doi.org/10.4000/alhim.525>
- Urbano, D. y Pulido, D. U. (2008). *Invitación al emprendimiento: una aproximación a la creación de empresas*. UOC.

## VOCES

« En Buga un hombre de edad avanzada muy enojado decía: vengo desde Tuluá porque en la unidad de allá, me robaron, diciéndome que iban a acelerar el proceso, pero me robaron, me decía que ya no iba a salir, porque esa plata se la iban a dar a los guerrilleros »

## VOCES

« Tengo 70 años, perdí a mi esposo y a mi hijo en el 2002 porque el ejército y los paramilitares se estaban enfrentando. Yo estaba cocinando y mi esposo y mi hijo estaban recogiendo la cosecha: les llegó una bomba, algo les explotó, pero yo le doy gracias a Dios que por lo menos me quedó mi hijo menor »